

## INTERVENCIÓN DE D. JOSÉ MANUEL MEDINA CAÑIZARES

ILMO. SR. D. JOSÉ MANUEL MEDINA CAÑIZARES

Alcalde de Orihuela

Comienza aquí el II Congreso Internacional que analizará la figura de Miguel Hernández. Aquí, bajo el Canto Foral, testigo de la historia heroica del pueblo de Orihuela y protagonista de la lealtad de los oriolanos. Como Miguel, con su pasado.

Y no podía ser mejor punto de partida que, tras la incorporación a este espacio, de la casa de sus vecinos de toda la vida, convertida en Sala de Exposiciones. Quiero agradecer que hayan sido los artistas oriolanos, sus paisanos, los que han querido ser los primeros en utilizarla. Que hayan querido sumarse el homenaje a Miguel.

A partir de ahora, y hasta el próximo día 30, expertos en la figura de Miguel y en las letras españolas, van a ahondar en su vida y en su obra. Van a seguir rebuscando en un Miguel Hernández que, como diría Buero Vallejo, “sigue siendo un poeta necesario. Eso que muy pocos poetas, incluso grandes poetas, logran ser”.

Comienza aquí un Congreso que es fruto del trabajo, el empeño y el compromiso con la figura del autor de *Viento del pueblo*. Son muchas las personas que lo han hecho posible y sería un error por mi parte enumerarlas. Pero quiero que vaya por delante mi agradecimiento personal y, estoy seguro, el de la inmensa mayoría del pueblo al que me honro en representar, a todos los que desde la Fundación Cultural Miguel Hernández, con su director a la cabeza, han hecho posible este acto y el Congreso que con él comienza.

Un acontecimiento que también demuestra la constante labor del Gobierno Valenciano, hoy encabezado por el Presidente Francisco Camps, que mantiene vigente el compromiso que ha ido avanzando día tras día, dando respuesta desde el gobierno de la Generalitat a los trabajos y a las iniciativas que tengan por objeto la mayor difusión, estudio y proyección de la obra y vida de Miguel. Y por supuesto, mi agradecimiento también a todas las instituciones, universidades, Ayuntamiento y Gobierno Autónomo de Madrid, que con su Presidente a la cabeza, Alberto Ruiz Gallardón, han contribuido a que este Congreso sea posible.

La segunda y principal parte de dicho Congreso tendrá lugar en Madrid porque este poeta de aldea fue, y es, un poeta del mundo. Allá quienes lo quieran encerrar en una marca, o apro-

piarse de él y su memoria, a veces fruto de una mal disimulada ignorancia, otras del vulgar mercantilismo, y siempre producto de una insalvable miopía intelectual.

Nadie lo pudo hacer en los momentos en los que todo era oscuro. Ahora, por mucho que se empeñen esgrimiendo banalmente su apellido, nadie podrá encerrar la voz, y el futuro del poeta de la luz y de las sombras.

Tras su primer viaje a Madrid, Miguel escribe su largo poema “Silbo de Afirmación en la aldea”, donde dice: “alto soy de mirar a las palmeras, rudo de convivir con las montañas”. Las palmeras que lo hicieron alto no son otras que las que están apenas a unos metros de aquí, en el Palmeral de sus pastoreos, donde en 1986 se le levantó, por primera vez en su tierra, un monumento adornado con las palabras del veterano hernandiano Claude Couffon.

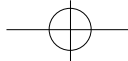
Y las montañas son éstas. Las mismas que cada día constituían la primera versión de Miguel.

Este patrimonio, que es de su pueblo y el nuestro, no nos lo podrá quitar nunca nadie. Los poetas como Miguel son siempre. Nunca se inventan.

Esta noche no puedo evitar que me venga a la memoria el momento de la colocación de la primera piedra de este Rincón Hernandiano. Quizás algunos no sepan que este muro centenario del Colegio de Santo Domingo, donde estudiara Miguel, quedaba de nuevo oculto en el proyecto inicial. Fue el entonces Presidente de la Generalitat Valenciana, Eduardo Zaplana, hoy Ministro Portavoz, y miembro del Comité de Honor del Congreso, quien decidió, de forma personal, cambiar el proyecto para que este espacio quedara configurado como ahora se encuentra. El entonces Presidente supo valorar no sólo la conveniencia y necesidad de la creación de un centro de estudios hernandianos, sino que, además, su entorno urbano contribuyera también a conseguir un monumento vivo a nuestro poeta, no escatimando ningún esfuerzo para abrir este magnífico escenario, inaugurado poco tiempo después por el Vicepresidente del Gobierno, hoy Presidente de la Diputación, y Patrono de la Fundación Cultural Miguel Hernández, que sigue impulsando desde su nueva responsabilidad.

Una iniciativa más que se unía a la de la creación del Premio Internacional de Poesía que lleva el nombre de Miguel. Un premio que, aquella misma tarde, entregábamos a Leopoldo de Luis, protagonista también de este Congreso. Como también lo es el Dr. Odón Betanzos Palacios, director de la Academia Norteamericana de la Lengua Española, en Nueva York. Todo una autoridad en literatura y estudioso y conocedor de la obra de Miguel. No en vano, fue autor de una de las primeras tesis doctorales que se hizo sobre nuestro poeta en el mundo. Hoy, afortunadamente, la figura de Miguel Hernández tiene la proyección universal que merece como poeta.

A partir de mañana, Miguel será estudiado en Madrid. En esa ciudad en la que también amó, por la que tanto luchó y en la que empezó también un poco a morir. Expertos de todo el mundo buscarán a un Miguel en las esquinas de sus versos y de su vida. Pero estoy convenci-



do de que al final, irremediablemente, tendrán que volver a la calle de Arriba y a Orihuela para entender la voz de, nada más y nada menos, que un pastor de cabras de Orihuela. La voz de un poeta que, como todos los poetas, no son de nada ni de nadie. Son del mundo.

Y eso es lo que pretende este Congreso: la proyección de nuestro universal poeta. La proyección de Miguel Hernández “desde Orihuela para el mundo”.

Concluirá este Congreso, según su programa, con una visita a la “Casa de las Flores”. Precisamente en el centenario del nacimiento del más ilustre de sus habitantes, Pablo Neruda. El poeta que asociaba el rostro de Miguel a la imagen de “una vasija de barro popular, gastada y suavizada por el tiempo de su uso, pero enteriza siempre”.

Invito desde aquí a todos los participantes en este Congreso a llenar de ideas, de creación y de historia, esa vasija que decía Neruda que era Miguel. Y agradeciendo a todos su presencia y haciéndome eco de su voz “si queréis el goce de visión tan grata... contemplad mi pueblo, contemplad mi tierra”.

